



Desarrollo Humano Sostenible

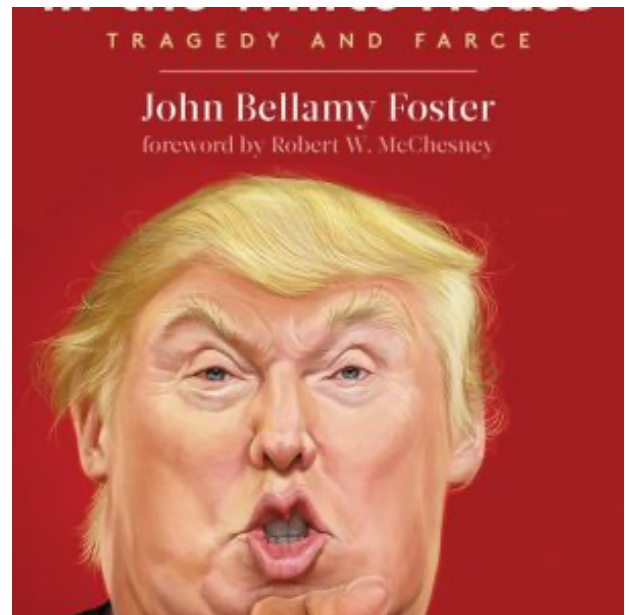
Junio 2025

ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

La Clase Dominante de EUA y el Régimen Trump

John Bellamy Foster

El capitalismo estadounidense del último siglo ha contado sin duda con la clase dominante más poderosa y con mayor conciencia de clase de la historia mundial, que se extiende tanto por la economía como por el Estado y proyecta su hegemonía tanto a nivel nacional como global. En el centro de su dominio se encuentra un aparato ideológico que insiste en que el inmenso poder económico de la clase capitalista no se traduce en gobernanza política, y que por muy polarizada que se vuelva la sociedad estadounidense en términos económicos, sus pretensiones democráticas permanecen intactas. Según la ideología dominante, los intereses ultrarricos que dominan el mercado no dominan el Estado, una separación crucial para la idea de la democracia liberal. Sin embargo, esta ideología reinante se está desmoronando ante la crisis estructural del capitalismo estadounidense y mundial, y el declive del propio Estado liberal-democrático, lo que está provocando profundas divisiones en la clase dominante y un nuevo dominio del Estado por parte de una derecha abiertamente capitalista.



De [Monthly Review Press](#)

En su discurso de despedida a la nación, días antes de que Donald Trump regresara triunfalmente a la Casa Blanca, el presidente Joe Biden indicó que una «oligarquía» basada en el sector de la alta tecnología y que depende del «dinero oscuro» en la política está amenazando la democracia de los EUA. El senador Bernie Sanders, por su parte, advirtió de los efectos de la concentración de la riqueza y el poder en una nueva hegemonía de la «clase dominante» y del abandono de cualquier rastro de apoyo a la clase trabajadora en cualquiera de los dos grandes partidos.¹

El ascenso de Trump a la Casa Blanca por segunda vez no significa, naturalmente, que la oligarquía capitalista se haya convertido de repente en una influencia dominante en la política de EUA, ya que esto es, de hecho, una realidad desde hace mucho tiempo. No obstante, todo el entorno político en los últimos años, especialmente desde la crisis financiera

¹ ↪ "Full Transcript of President Biden's Farewell Address, New York Times, January 15, 2025; Bernie Sanders, "The US Has a Ruling Class—And Americans Must Stand Up to It," Guardian, September 2, 2022.

El antiguo establishment neoliberal es un socio menor.

de 2008, se ha ido desplazando hacia la derecha, mientras que la oligarquía ejerce una influencia más

directa sobre el Estado. Un sector de la clase capitalista estadounidense controla ahora abiertamente el aparato ideológico-estatal en una administración neofascista en la que el antiguo establishment neoliberal es un socio menor. El objetivo de este cambio es una reestructuración regresiva de los Estados Unidos en una postura de guerra permanente, como resultado del declive de la hegemonía estadounidense y la inestabilidad del capitalismo de EUA, además de la necesidad de una clase capitalista más concentrada para asegurar un control más centralizado del Estado.

En los años de la Guerra Fría que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, los guardianes del orden liberal-democrático dentro de la academia y los medios de comunicación trataron de restar importancia al papel predominante en la economía de EUA de los propietarios de la industria y las finanzas, que supuestamente habían sido desplazados por la «revolución gerencial» o limitados por el «poder compensatorio». Según esta visión, los propietarios y los gerentes, el capital y el trabajo, se limitaban mutuamente. Más tarde, en una versión ligeramente más refinada de esta perspectiva general, el concepto de una clase capitalista hegemónica bajo el capitalismo monopolista se disolvió en la categoría más amorfa de los «ricos corporativos».²

Se afirmaba que la democracia estadounidense era el producto de la interacción de grupos pluralistas o, en algunos casos, mediada por una élite en el poder. No existía una clase dominante hegemónica en los ámbitos económico y político. Aunque se pudiera argumentar que existía una clase capitalista dominante en la economía, esta no gobernaba el Estado, que era independiente. Así lo transmitían de diversas maneras todas las obras arquetípicas de la tradición pluralista, desde La Revolución Gerencial (1941), de James Burnham, hasta Capitalismo, Socialismo y Democracia (1942), de Joseph A. Schumpeter, pasando por ¿Quién Gobierna? (1961, de Robert Dahl) y El Nuevo Estado Industrial (1967, de John Kenneth Galbraith), que abarcaban desde el extremo conservador hasta el liberal del espectro político.³ Todos estos tratados fueron diseñados para sugerir que en la política de los EUA prevalecía el pluralismo o una élite gerencial/tecnocrática, y no una clase capitalista que gobernaba tanto el sistema económico como el político. En la visión pluralista de la democracia realmente existente, introducida por primera vez por Schumpeter, los políticos eran simplemente empresarios políticos que competían por los votos, al igual que los empresarios económicos en el llamado mercado libre, produciendo un sistema de «liderazgo competitivo».⁴

En la promoción de la ficción de que Estados Unidos, a pesar del vasto poder de la clase capitalista, seguía siendo una democracia auténtica, la ideología recibida se refinó y reforzó con análisis de la izquierda que buscaban devolver la dimensión del poder a la teoría del Estado, sustituyendo las visiones pluralistas entonces dominantes de figuras como Dahl, al tiempo que rechazaban la noción de una clase dominante. La obra más importante que representó este cambio fue La Élite del Poder, de C. Wright Mills (1956), que argumentaba que la concepción de «clase dominante», asociada en particular al marxismo, debía ser sustituida por la noción de una «élite del poder» tripartita en la que la estructura de poder de EUA estaba dominada por élites procedentes de las grandes empresas, los altos mandos militares y los políticos elegidos. Mills se refirió de manera famosa a la noción de clase dominante como una «teoría simplista» que simplemente asumía que la dominación económica significaba dominación política. Desafiando directamente el concepto de clase dominante de Karl Marx, Mills afirmó: «El gobierno estadounidense no es, de ninguna manera simple

² ↪ James Burnham, The Managerial Revolution (London: Putnam and Co., 1941); John Kenneth Galbraith, American Capitalism: The Concept of Countervailing Power (Cambridge, Massachusetts: Riverside Press, 1952); C. Wright Mills, The Power Elite (Oxford: Oxford University Press, 1956), 147–70.

³ ↪ C. B. Macpherson, The Life and Times of Liberal Democracy (Oxford: Oxford University Press, 1977), 77–92.

⁴ ↪ C. B. Macpherson, The Life and Times of Liberal Democracy (Oxford: Oxford University Press, 1977), 77–92.

ni como un hecho estructural, un comité de la «clase dominante». Es una red de «comités», y en estos comités se sientan hombres de otras jerarquías además de los ricos corporativos».⁵

La visión de Mills sobre la clase dominante y la élite del poder fue cuestionada por teóricos radicales, en particular por Paul M. Sweezy en *Monthly Review* e inicialmente por la obra de G. William Domhoff en la primera edición de su libro ¿Quién gobierna Estados Unidos? (1967).⁶ Sin embargo, con el tiempo ganó una influencia considerable en la izquierda en general. Como argumentaría Domhoff en 1968, en C. Wright Mills and «The Power Elite» (C. Wright Mills y «La élite del poder»), el concepto de élite del poder se consideraba comúnmente como «el puente entre las posiciones marxistas y pluralistas... Es un concepto necesario porque no todos los líderes nacionales son miembros de la clase alta. En este sentido, es una modificación y extensión del concepto de «clase dominante».⁷

La cuestión de la clase dominante y el Estado fue el centro del debate entre los teóricos marxistas Ralph Miliband, autor de *El Estado en la Sociedad Capitalista* (1969), y Nicos Poulantzas, autor de *Poder Político y Clases Sociales* (1968), que representaban los enfoques «instrumentalista» y «estructuralista» del Estado en la sociedad capitalista. El debate giró en torno a la «autonomía relativa» del Estado respecto a la clase dominante capitalista, una cuestión crucial para las perspectivas de que un movimiento socialdemócrata se hiciera con el control del Estado.⁸

El debate tomó una forma extrema en Estados Unidos con la aparición del influyente ensayo de Fred Block «La Clase Dominante No Gobierna» en *Socialist Revolution* en 1977, en el que Block llegaba a argumentar que la clase capitalista carecía de la conciencia de clase necesaria para traducir su poder económico en el dominio del Estado.⁹ Tal visión, argumentaba, era necesaria para que la política socialdemócrata fuera viable. Tras la derrota de Trump frente a Biden en las elecciones de 2020, el artículo original de Block fue reimpreso en *Jacobin* con un nuevo epílogo en el que Block argumentaba que, dado que la clase dominante no gobernaba, Biden tenía libertad para instaurar una política favorable a la clase trabajadora siguiendo las líneas del Nuevo Trato, lo que impediría la reelección de una figura de la derecha —«con mucha más habilidad y crueldad» que Trump— en 2024.¹⁰

Dadas las contradicciones de la administración Biden y la segunda llegada de Trump, con trece multimillonarios ahora en su gabinete, es necesario reexaminar todo el largo debate sobre la clase dominante y el Estado.¹¹

La Clase Dominante y el Estado

En la historia de la teoría política desde la antigüedad hasta el presente, el Estado se ha entendido clásicamente en relación con la clase. En la sociedad antigua y bajo el feudalismo, a diferencia de la sociedad capitalista moderna, no

⁵ ↪ Mills, *The Power Elite*, 170, 277.

⁶ ↪ Paul M. Sweezy, *Modern Capitalism and Other Essays* (New York: Monthly Review Press, 1972), 92–109; G. William Domhoff, *Who Rules America?* (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1st edition, 1967), 7–8, 141–42.

⁷ ↪ G. William Domhoff, «The Power Elite and Its Critics», in C. Wright Mills and *The Power Elite*, eds. G. William Domhoff and Hoyt B. Ballard (Boston: Beacon Press, 1968), 276.

⁸ ↪ Nicos Poulantzas, *Political Power and Social Classes* (London: Verso, 1975); Ralph Miliband, *The State in Capitalist Society* (London: Quartet Books, 1969).

⁹ ↪ Fred Block, «The Ruling Class Does Not Rule: Notes on the Marxist Theory of the State», *Socialist Revolution*, no. 33 (May–June 1977): 6–28. En 1978, un año después de la publicación del artículo de Block, el título de *Socialist Revolution* se cambió por *Socialist Review*, reflejando el giro explícito de la revista hacia una visión política socialdemócrata.

¹⁰ ↪ Fred Block, «*The Ruling Class Does Not Rule*», 2020 reprint with epilogue, *Jacobin*, April 24, 2020.

¹¹ ↪ Peter Charalambous, Laura Romeo, and Soo Rin Kim, «Trump Has Tapped an Unprecedented 13 Billionaires for His Administration. Here's Who They Are», *ABC News*, December 17, 2024.

existía una distinción clara entre la sociedad civil (o la economía) y el Estado. Como escribió Marx en su Crítica de la doctrina del Estado de Hegel en 1843, «la abstracción del Estado como tal no nació hasta el mundo moderno, porque la abstracción de la vida privada no se creó hasta la época moderna. La abstracción del Estado político es un producto moderno», que solo se realizó plenamente bajo el dominio de la burguesía.¹² Esto fue replanteado más tarde por Karl Polanyi en términos de la naturaleza arraigada de la economía en la antigua polis, y su carácter desarraigado bajo el capitalismo, que se manifiesta en la separación de la esfera pública del Estado y la esfera privada del mercado.¹³ En la antigüedad griega, en la que las condiciones sociales aún no habían generado tales abstracciones, no había duda de que la clase dominante gobernaba la polis y creaba sus leyes. Aristóteles, en su Política, como escribió Ernest Barker en El pensamiento político de Platón y Aristóteles, adoptó la posición de que el dominio de clase explicaba en última instancia la polis: «Dime cuál es la clase predominante, se podría decir, y te diré la constitución».¹⁴

Bajo el régimen del capital, por el contrario, el Estado se concibe como algo separado de la sociedad civil y la economía. En este sentido, se plantea en todo momento la cuestión de si la clase que domina la economía —es decir, la clase capitalista— también domina el Estado.

Las opiniones de Marx al respecto eran complejas, sin apartarse nunca de la idea de que el Estado en la sociedad capitalista estaba gobernado por la clase capitalista, aunque reconocía las diferentes condiciones históricas que modificaban esta situación. Por un lado, argumentaba (junto con Friedrich Engels) en El Manifiesto Comunista que «el ejecutivo del Estado moderno no es más que un comité ejecutivo de la burguesía».¹⁵ Esto sugería que el Estado, o su rama ejecutiva, tenía una autonomía relativa que iba más allá de los intereses capitalistas individuales, pero que, no obstante, era responsable de gestionar los intereses generales de la clase. Esto podría, como Marx indicó en otros lugares, dar lugar a reformas importantes, como la aprobación de la legislación sobre la jornada laboral de diez horas en su época, que, aunque parecía una concesión a la clase obrera y contraria a los intereses capitalistas, era necesaria para garantizar el futuro de la acumulación de capital regulando la fuerza de trabajo y asegurando la reproducción continua de la fuerza de trabajo.¹⁶ Por otra parte, en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Marx señaló situaciones muy diferentes en las que la clase capitalista no gobernaba directamente el Estado, dando paso a un gobierno semiautónomo, siempre y cuando este no interfiriera con sus fines económicos y su dominio del Estado en última instancia.¹⁷ También reconoció que el Estado podía estar dominado por una fracción del capital sobre otra. En todos estos aspectos, Marx hizo hincapié en la relativa autonomía del Estado respecto a los intereses capitalistas, lo que ha sido crucial para todas las teorías marxistas del Estado en la sociedad capitalista.

Desde hace tiempo se sabe que la clase capitalista dispone de numerosos medios para funcionar como clase dominante a través del Estado, incluso en el caso de un orden democrático liberal. Por un lado, esto se traduce en una inversión bastante directa en el aparato político a través de diversos mecanismos, como el control económico y político de las maquinarias de los partidos políticos y la ocupación directa por parte de los capitalistas y sus representantes de puestos clave en la estructura de mando político. Los intereses capitalistas en los Estados Unidos actuales tienen el poder de

¹² ↪ Karl Marx, Early Writings (London: Penguin, 1974), 90.

¹³ ↪ Karl Polanyi, "Aristotle Discovers the Economy," in Trade and Market in the Early Empires: Economies in History and Theory, eds. Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg, and Harry W. Pearson (Glencoe, Illinois: The Free Press, 1957), 64–96.

¹⁴ ↪ Ernest Barker, The Political Thought of Plato and Aristotle (New York: Russell and Russell, 1959), 317; John Hoffman, "The Problem of the Ruling Class in Classical Marxist Theory," Science and Society 50, no. 3 (Fall 1986): 342–63.

¹⁵ ↪ Karl Marx and Friedrich Engels, The Communist Manifesto (New York: Monthly Review Press, 1964), 5.

¹⁶ ↪ Karl Marx, Capital, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 333–38, 393–98.

¹⁷ ↪ Karl Marx, The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte (New York: International Publishers, 1963).

influir de manera decisiva en las elecciones. Además, el poder capitalista sobre el Estado va mucho más allá de las elecciones. El control del banco central y, por lo tanto, de la oferta monetaria, los tipos de interés y la regulación del sistema financiero, está esencialmente en manos de los propios bancos. Por otra parte, la clase capitalista controla el Estado indirectamente a través de su vasto poder económico externo, que incluye presiones financieras directas, el cabildo, la financiación de grupos de presión y centros de estudios, la puerta giratoria entre los principales actores del gobierno y las empresas, y el control del aparato cultural y de comunicaciones. Ningún régimen político en un sistema capitalista puede sobrevivir a menos que sirva a los intereses de la ganancia y la acumulación de capital, una realidad siempre presente a la que se enfrentan todos los actores políticos.

La complejidad y ambigüedad del enfoque marxista sobre la clase dominante y el Estado fue expresada por Karl Kautsky en 1902, cuando declaró que «la clase capitalista domina, pero no gobierna»; poco después añadió que «se contenta con dominar al gobierno».¹⁸ Como se ha señalado, fue precisamente esta cuestión de la relativa autonomía del Estado respecto a la clase capitalista la que dominó el famoso debate entre lo que se conoció como las teorías instrumentalista y estructuralista del Estado, representadas respectivamente por Miliband en Gran Bretaña y Poulantzas en Francia. Las opiniones de Miliband estaban muy determinadas por la desaparición del Partido Laborista británico como partido socialista genuino a finales de la década de 1950, tal y como se describe en su obra *Parliamentary Socialism*.¹⁹ Esto le obligó a enfrentarse al enorme poder de la clase capitalista como clase dominante. Más tarde retomó esta idea en su obra *El Estado en la Sociedad Capitalista*, de 1969, en la que escribió que «si es apropiado hablar de una «clase dominante» es uno de los temas principales de este estudio». En efecto, «la más importante de todas las cuestiones que plantea la existencia de esta clase dominante es si también constituye una «clase gobernante»». La clase capitalista, trató de demostrar, aunque «no es, propiamente hablando, una «clase gobernante»» en el mismo sentido que lo había sido la aristocracia, gobernaba en efecto de manera bastante directa (además de indirecta) sobre la sociedad capitalista. Esta traducía su poder económico de diversas maneras en poder político, hasta tal punto que, para que la clase obrera pudiera desafiar eficazmente a la clase dominante, tendría que oponerse a la estructura misma del Estado capitalista.²⁰

Fue aquí donde Poulantzas, que había publicado su obra *Poder Político y Clases Sociales* en 1968, entró en conflicto con Miliband. Poulantzas hacía aún más hincapié en la relativa autonomía del Estado, considerando que el enfoque de Miliband sobre el Estado suponía un dominio demasiado directo de la clase capitalista, aunque se ajustara estrechamente a la mayoría de las obras de Marx sobre el tema. Poulantzas subrayaba que el dominio capitalista del Estado era más indirecto y estructural que directo e instrumental, lo que dejaba margen para una mayor variedad de gobiernos en términos de clase, incluyendo no solo a fracciones específicas de la clase capitalista, sino también a representantes de la propia clase obrera. «La participación directa de los miembros de la clase capitalista en el aparato estatal y en el gobierno, incluso cuando existe, no es el aspecto importante de la cuestión», escribía. La relación entre la clase burguesa y el Estado es una relación objetiva... La participación directa de los miembros de la clase dominante en el aparato estatal no es la causa, sino el efecto... de esta coincidencia objetiva».²¹ Aunque tal afirmación podía parecer razonable en los términos matizados en que se expresaba, tendía a eliminar el papel de la clase dominante como sujeto con conciencia de clase. Escrito en el momento álgido del eurocomunismo en el continente, el estructuralismo de Poulantzas, con su énfasis en el bonapartismo como indicio de un alto grado de autonomía relativa del Estado, parecía

¹⁸ ↪ Karl Kautsky quoted in Miliband, *The State in Capitalist Society*, 51.

¹⁹ ↪ Ralph Miliband, *Parliamentary Socialism: A Study in the Politics of Labor* (New York: Monthly Review Press, 1961).

²⁰ ↪ Miliband, *The State in Capitalist Society*, 16, 29, 45, 51–52, 55.

²¹ ↪ Nicos Poulantzas, “The Problem of the Capitalist State,” in *Ideology in Social Science: Readings in Critical Social Theory*, ed. Robin Blackburn (New York: Vintage, 1973), 245.

abrir el camino a una concepción del Estado como una entidad en la que la clase capitalista no gobernaba, aunque el Estado estuviera en última instancia sujeto a fuerzas objetivas derivadas del capitalismo.

Miliband replicó que tal visión apuntaba bien a una visión «superdeterminista» o economicista del Estado, característica del «desviacionismo ultraizquierdista», bien a una «desviación hacia la derecha» en forma de socialdemocracia, que normalmente negaba rotundamente la existencia de una clase dominante.²² En cualquier caso, la realidad de la clase dominante capitalista y los diversos procesos a través de los cuales ejercía su dominio, que la investigación empírica de Miliband y otros había demostrado ampliamente, parecían quedar descartados, dejando de formar parte del desarrollo de una estrategia de lucha de clases desde abajo. Una década más tarde, en su obra de 1978 *Estado, Poder, Socialismo*, Poulantzas cambió su énfasis y pasó a defender el socialismo parlamentario y la socialdemocracia (o «socialismo democrático»), insistiendo en la necesidad de mantener gran parte del aparato estatal existente en cualquier transición al socialismo. Esto contradecía directamente el énfasis de Marx en *La Guerra Civil en Francia* y de V. I. Lenin en *El Estado y la Revolución* sobre la necesidad de sustituir el Estado capitalista de la clase dominante por una nueva estructura de mando político que emanara desde abajo.²³

Influenciado por los artículos de Sweezy «La Clase Dominante Estadounidense» y «¿Elite del Poder o Clase Dominante?» publicados en *Monthly Review* y por la obra de Mills *La Elite del Poder*, Domhoff, en la primera edición de su libro *¿Quién gobierna Estados Unidos?* en 1967, promovió un análisis explícito basado en clases, pero no obstante indicó que prefería el término más neutral «clase gobernante» al de «clase dominante», basándose en que «la noción de clase dominante» sugería una «visión marxista de la historia».²⁴ Sin embargo, cuando escribió *Los Poderes Fácticos: Procesos de Dominación de la Clase Dominante en Estados Unidos* en 1978, Domhoff, influido por el ambiente radical de la época, pasó a argumentar que «una clase dominante es una clase social privilegiada que es capaz de mantener su posición superior en la estructura social». La élite del poder se redefinió como el «brazo directivo» de la clase dominante.²⁵ Empero, esta integración explícita de la clase dominante en el análisis de Domhoff fue efímera. En las ediciones posteriores de *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, hasta la octava edición de 2022, se plegó al pragmatismo liberal y abandonó por completo el concepto de clase dominante. En su lugar, siguió a Mills y agrupó a los propietarios («la clase social alta») y a los gerentes en la categoría de «ricos corporativos».²⁶ La élite del poder era vista como los directores generales, los consejos de administración y los consejos de administración, que se solapaban en un diagrama de Venn con la clase social alta (que también estaba formada por la alta sociedad y la jet set), la comunidad empresarial y la red de planificación de políticas. Esto constituía una perspectiva conocida como investigación de la estructura del poder. Las nociones de clase capitalista y clase dominante ya no estaban presentes.

Un trabajo empírico y teórico más significativo que el de Domhoff, y en muchos sentidos más pertinente hoy en día, fue escrito en 1962-1963 por el economista soviético Stanislav Menshikov y traducido al inglés en 1969 con el título

²² ↪ Ralph Miliband, «Reply to Nicos Poulantzas», in *Ideology in Social Science*, ed. Blackburn, 259–60.

²³ ↪ Nicos Poulantzas, *State, Power, Socialism* (London: New Left Books, 1978); Karl Marx and Frederick Engels, *Writings on the Paris Commune* (New York: Monthly Review Press, 1971); V. I. Lenin, *Collected Works* (Moscow: Progress Publishers, n.d.), vol. 25, 345–539. Sobre el giro de Poulantzas hacia la socialdemocracia, véase Ellen Meiksins Wood, *The Retreat from Class* (London: Verso, 1998), 43–46.

²⁴ ↪ Domhoff, *Who Rules America?* (1967 edition), 1–2, 3; Paul M. Sweezy, *The Present as History* (New York: Monthly Review Press, 1953), 120–38.

²⁵ ↪ G. William Domhoff, *The Powers That Be: Processes of Ruling-Class Domination in America* (New York: Vintage, 1978), 14.

²⁶ ↪ G. William Domhoff, *Who Rules America?* (London: Routledge, 8th edition, 2022), 85–87. En la edición de 1967 de su libro, Domhoff había criticado que Mills agrupara a los muy ricos (los propietarios) y a los gerentes en la categoría de los ricos corporativos, borrando así cuestiones cruciales. Domhoff, *Who Rules America?* (1967 edition), 141. Sobre el concepto de practicidad liberal, véase C. Wright Mills, *The Sociological Imagination* (New York: Oxford, 1959), 85–86; John Bellamy Foster, «Liberal Practicality and the U.S. Left», in *Socialist Register 1990: The Retreat of the Intellectuals*, eds. Ralph Miliband, Leo Panitch, and John Saville (London: Merlin Press, 1990), 265–89.

Millionaires and Managers. Menshikov formó parte de un intercambio educativo de científicos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en 1962. Visitó al «presidente del consejo de administración, al presidente y a los vicepresidentes de docenas de empresas y de 13 de los 25 bancos comerciales» que tenían activos de un millardo de dólares o más. Se reunió con Henry Ford II, Henry S. Morgan y David Rockefeller, entre otros.²⁷ El detallado tratamiento empírico de Menshikov sobre el control financiero de las empresas en Estados Unidos y del grupo o clase dominante proporcionó una sólida evaluación del continuo dominio de los capitalistas financieros dentro de los más ricos. A través de su hegemonía sobre diversos grupos financieros, la oligarquía financiera se diferenciaba de los meros gerentes de alto nivel (directores ejecutivos) de las burocracias financieras corporativas. Aunque existía lo que podría llamarse un «bloque de directivos millonarios» en el sentido de los «ricos corporativos» de Mills, y una división del trabajo dentro de «la propia clase dominante», la «oligarquía financiera, es decir, el grupo de personas cuyo poder económico se basa en la disposición de masas colosales de capital ficticio... [y] que es la base de todos los principales grupos financieros», y no los ejecutivos corporativos como tales, era quien llevaba la batuta. Además, el poder relativo de la oligarquía financiera continuó creciendo, en lugar de disminuir.²⁸ Al igual que en el análisis de Sweezy sobre «Grupos de Interés en la Economía Estadounidense», escrito para la obra Estructura de la Economía Estadounidense durante el Nuevo Trato, del Comité Nacional de Recursos, el análisis detallado de Menshikov sobre los grupos corporativos en la economía de los EUA capturó la base dinástica familiar continua de gran parte de la riqueza de los EUA.²⁹

La oligarquía financiera de EUA constituía una clase dominante, pero que por lo general no gobernaba directamente ni libre de interferencias. La «dominación económica de la oligarquía financiera», escribió Menshikov,

no equivale a su dominación política. Pero esta última sin la primera no puede ser lo suficientemente fuerte, mientras que la primera sin la segunda demuestra que la fusión de los monopolios y la maquinaria estatal no ha llegado lo suficientemente lejos. Pero incluso en Estados Unidos, donde se dan ambos requisitos previos, donde la maquinaria gubernamental ha servido a los monopolios durante décadas y el dominio de estos últimos en la economía es indudable, el poder político de la oligarquía financiera se ve constantemente amenazado por las restricciones de otras clases sociales y, en ocasiones, se ve realmente restringido. Sin embargo, la tendencia general es que el poder económico de la oligarquía financiera se transforme gradualmente en poder político.³⁰

La oligarquía financiera, argumentaba Menshikov, tenía como aliados menores en su dominio político del Estado a los directivos de las empresas, los altos mandos del ejército, los políticos profesionales, que habían interiorizado las necesidades internas del sistema capitalista, y la élite blanca que dominaba el sistema de segregación racial en el sur.³¹ Pero la oligarquía financiera era en sí misma la fuerza cada vez más dominante. «La lucha de la oligarquía financiera por la administración directa del Estado es una de las tendencias más características del imperialismo estadounidense en las últimas décadas», resultado de su creciente poder económico y de las necesidades que este generaba. No obstante, no fue un proceso fácil. Los capitalistas financieros de Estados Unidos no actúan «unidos» y están divididos en facciones rivales, mientras que sus intentos de controlar el Estado se ven obstaculizados por la gran complejidad del sistema político de EUA, en el que intervienen diversos actores.³² «Parecería», escribió Menshikov,

²⁷ ↪ Stanislav Menshikov, *Millionaires and Managers* (Moscow: Progress Publishers, 1969), 5–6.

²⁸ ↪ Menshikov, *Millionaires and Managers*, 7, 321.

²⁹ ↪ Sweezy, *The Present as History*, 158–88.

³⁰ ↪ Menshikov, *Millionaires and Managers*, 322.

³¹ ↪ Menshikov, *Millionaires and Managers*, 324–25.

³² ↪ Menshikov, *Millionaires and Managers*, 325, 327.

que ahora el poder político de la oligarquía financiera debería estar plenamente garantizado, pero no es así. La maquinaria de un Estado capitalista contemporáneo es grande y pesada. La captura de posiciones en una parte no garantiza el control de todo el mecanismo. La oligarquía financiera es dueña de la maquinaria propagandística, es capaz de sobornar a políticos y funcionarios gubernamentales en el centro y la periferia [del país], pero no puede sobornar al pueblo que, a pesar de todas las restricciones de la «democracia» burguesa, elige al poder legislativo. El pueblo no tiene muchas opciones, pero sin abolir formalmente los procedimientos democráticos, la oligarquía financiera no puede garantizarse plenamente contra «accidentes» indeseables.³³

Sin embargo, la extraordinaria obra de Menshikov, *Milionarios y Directivos*, publicada en la Unión Soviética, no tuvo ninguna influencia en el debate sobre la clase dominante en Estados Unidos. La tendencia general, reflejada en los cambios de Domhoff (y en Europa por los cambios de Poulantzas), restó importancia a toda la idea de una clase dominante e incluso de una clase capitalista, sustituida por los conceptos de ricos corporativos y élite del poder, lo que dio lugar a lo que era esencialmente una forma de teoría de la élite.

El rechazo del concepto de clase dominante (o incluso de clase gobernante) en la obra posterior de Domhoff coincidió con la publicación de «La Clase Dominante No Governa», de Block, que desempeñó un papel importante en el pensamiento radical de los Estados Unidos. Escribiendo en una época en la que la elección de Jimmy Carter como presidente parecía presentar a los liberales y socialdemócratas la imagen de un liderazgo claramente más moral y progresista, Block argumentaba que no existía una clase dominante con poder decisivo sobre la esfera política en Estados Unidos y en el capitalismo en general. Atribuyó esto al hecho de que no solo la clase capitalista, sino también «fracciones» separadas de la clase capitalista (en contraposición a Poulantzas) carecían de conciencia de clase y, por lo tanto, eran incapaces de actuar en su propio interés en la esfera política, y mucho menos de gobernar el cuerpo político. En su lugar, adoptó un enfoque «estructuralista» basado en la noción de racionalización de Max Weber, según la cual el Estado racionalizaba las funciones de tres actores en competencia: (1) los capitalistas, (2) los gestores estatales y (3) la clase obrera. La relativa autonomía del Estado en la sociedad capitalista era una función de su papel como árbitro neutral en el que chocaban diversas fuerzas, pero ninguna gobernaba.³⁴

Atacando a quienes argumentaban que la clase capitalista tenía un papel dominante dentro del Estado, Block escribió: «La forma de formular una crítica del instrumentalismo que no se derrumbe es rechazar la idea de una clase dominante con conciencia de clase», ya que una clase capitalista con conciencia de clase se esforzaría por gobernar. Aunque señaló que Marx utilizaba la noción de una clase dominante con conciencia de clase, la descartó como una mera «abreviatura política» para referirse a determinaciones estructurales.

Block dejó claro que cuando radicales como él deciden criticar la noción de clase dominante, «por lo general lo hacen para justificar políticas socialistas reformistas». En este sentido, insistió en que la clase capitalista no gobernaba el Estado de forma intencionada, con conciencia de clase, ni por medios internos ni externos. Más bien, la limitación estructural de la «confianza empresarial», ejemplificada por los altibajos del mercado bursátil, garantizaba que el sistema político se mantuviera en equilibrio con la economía, lo que exigía que los actores políticos adoptaran medios racionales para

³³ ↪ Menshikov, *Millionaires and Managers*, 323–24.

³⁴ ↪ Block, «The Ruling Class Does Not Rule», 6–8, 10, 15, 23; Max Weber, *Economy and Society*, vol. 2 (Berkeley: University of California Press, 1978), 1375–80.

garantizar la estabilidad económica. La racionalización del capitalismo por parte del Estado, en la visión «estructuralista» de Block, abrió así el camino a una política socialdemócrata del Estado.³⁵

Lo que está claro es que, a finales de la década de 1970, los pensadores marxistas occidentales habían abandonado casi por completo la noción de clase dominante, concibiendo el Estado no solo como relativamente autónomo, sino como en gran medida autónomo del poder de clase del capital. Esto formaba parte de un «retroceso general de la clase».³⁶ En Gran Bretaña, Geoff Hodgson escribió en su libro *La Economía Democrática: Una Nueva Mirada a la Planificación, los Mercados y el Poder*, publicado en 1984, que «la idea misma de una clase «dominante» debe ser cuestionada. A lo sumo, es una metáfora débil y engañosa. Es posible hablar de una clase dominante en una sociedad, pero solo en virtud del dominio de un tipo particular de estructura económica. Decir que una clase «gobierna» es decir mucho más. Es dar a entender que está implantada de alguna manera en el aparato del gobierno». Era crucial, afirmaba, abandonar la noción marxista que asociaba «diferentes modos de producción con diferentes 'clases dominantes'». ³⁷ Al igual que los posteriores Poulantzas y Block, Hodgson adoptó una posición socialdemócrata que no veía ninguna contradicción última entre la democracia parlamentaria tal y como había surgido dentro del capitalismo y la transición al socialismo.

El Neoliberalismo y la Clase Dominante de EUA

Si bien a finales de los años sesenta y setenta se produjo un abandono generalizado de la noción de clase dominante en el marxismo occidental, no todos los pensadores se sumaron a esta corriente. Sweezy continuó argumentando en *Monthly Review* que Estados Unidos estaba dominado por una clase capitalista dominante. Así, Paul A. Baran y Sweezy explicaron en *Monopoly Capital* en 1966 que «una pequeña oligarquía que se apoya en un vasto poder económico» tiene «el control total del aparato político y cultural de la sociedad», lo que hace que la noción de Estados Unidos como una democracia auténtica sea, en el mejor de los casos, engañosa.³⁸

*Salvo en tiempos de crisis, el sistema político normal del capitalismo, ya sea competitivo o monopolístico, es la democracia burguesa. Los votos son la fuente nominal del poder político, y el dinero es la fuente real: en otras palabras, el sistema es democrático en la forma y plutocrático en el contenido. Esto es ya tan reconocido que apenas parece necesario argumentarlo. Basta con decir que todas las actividades y funciones políticas que pueden considerarse características esenciales del sistema —adoctrinar y hacer propaganda al electorado, organizar y mantener los partidos políticos, llevar a cabo campañas electorales— solo pueden llevarse a cabo con dinero, mucho dinero. Y dado que en el capitalismo monopolista las grandes empresas son la fuente del gran dinero, también son las principales fuentes del poder político.*³⁹

Para Baran y Sweezy, que escribieron en lo que se ha denominado «la edad de oro del capitalismo», el poder de la dominación de la clase dominante sobre el Estado se manifestaba en las limitaciones impuestas a la expansión del gasto público civil (al que se oponía generalmente el capital por considerar que interfería en la acumulación privada), lo que

³⁵ ↪ Block, «The Ruling Class Does Not Rule,” 9–10, 28.

³⁶ ↪ Wood, *The Retreat from Class*.

³⁷ ↪ Geoff Hodgson, *The Democratic Economy: A New Look at Planning, Markets and Power* (London: Penguin, 1984), 196.

³⁸ ↪ Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1966), 339.

³⁹ ↪ Baran and Sweezy, *Monopoly Capital*, 155.

permitía un gasto militar gigantesco y enormes subvenciones a las grandes empresas.⁴⁰ Lejos de mostrar características de la racionalidad weberiana, el «sistema irracional» del capitalismo monopolista, argumentaban, estaba plagado de problemas de sobreacumulación que se manifestaban en la incapacidad de absorber el capital excedente, que ya no encontraba salidas rentables para la inversión, lo que apuntaba al estancamiento económico como «estado normal» del capitalismo monopolista.⁴¹

A los pocos años de la publicación de *Monopoly Capital*, a principios y mediados de la década de 1970, la economía de los EUA entró en un profundo estancamiento del que no ha podido recuperarse por completo en el medio siglo transcurrido desde entonces, con tasas de crecimiento económico que han ido disminuyendo década tras década. Esto constituyó una crisis estructural del capital en su conjunto, una contradicción presente en todos los países capitalistas centrales. Esta crisis de largo plazo de la acumulación de capital dio lugar a una reestructuración neoliberal de arriba abajo de la economía y el Estado en todos los niveles, instaurando políticas regresivas diseñadas para estabilizar el dominio capitalista, lo que finalmente condujo a la desindustrialización y la desindicalización en el núcleo capitalista y a la globalización y financiarización de la economía mundial.⁴²

En agosto de 1971, Lewis F. Powell, solo unos meses antes de aceptar la nominación del presidente Richard Nixon para el Tribunal Supremo de EUA, escribió su famoso memorándum a la Cámara de Comercio de EUA con el objetivo de organizar a los Estados Unidos en una cruzada neoliberal contra los trabajadores y la izquierda, atribuyéndoles el debilitamiento del sistema de «libre empresa» de EUA.⁴³ De aquí que, al mismo tiempo que la izquierda abandonaba la noción de una clase dominante con conciencia de clase en los EUA, la oligarquía estadounidense reafirmaba su poder sobre el Estado, lo que condujo a una reestructuración político-económica bajo el neoliberalismo que abarcó tanto al Partido Republicano como al Demócrata. Esto se vio marcado en la década de 1980 por la institución de la economía de la oferta o Reaganomics, conocida coloquialmente como «Robin Hood al revés».⁴⁴

En su libro *La Sociedad Opulenta*, publicado en 1958, Galbraith afirmaba: «Los estadounidenses acomodados han sido durante mucho tiempo curiosamente sensibles al miedo a la expropiación, un miedo que puede estar relacionado con la tendencia a considerar, según la sabiduría convencional conservadora, que incluso las medidas reformistas más moderadas son presagios de revolución. La depresión y, especialmente, el Nuevo Trato causaron un gran susto a los ricos estadounidenses».⁴⁵ La era neoliberal y el resurgimiento del estancamiento económico, acompañados por la resurrección de esos temores en las altas esferas, llevaron a una afirmación más fuerte del poder de la clase dominante sobre el Estado en todos los niveles, con el objetivo de revertir los avances de la clase trabajadora logrados durante el Nuevo Trato y la Gran Sociedad, a los que se culpó erróneamente de la crisis estructural del capital.

Con el agravamiento del estancamiento de la inversión y de la economía en su conjunto, y con un gasto militar que ya no era suficiente para sacar al sistema de su letargo, como en la llamada «edad de oro», que había estado marcada por

⁴⁰ ↪ Sobre la edad de oro del capitalismo, véase Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes* (New York: Vintage, 1996), 257–86; Michael Perelman, *Railroading Economics: The Creation of the Free Market Mythology* (New York: Monthly Review Press, 2006), 175–98.

⁴¹ ↪ Baran and Sweezy, *Monopoly Capital*, 108, 336.

⁴² ↪ Sobre el estancamiento económico, la financiarización y la reestructuración, véase Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion* (New York: Monthly Review Press, 1986); Joyce Kolko, *Restructuring World Economy* (New York: Pantheon, 1988); John Bellamy Foster and Robert W. McChesney, *The Endless Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2012).

⁴³ ↪ Lewis F. Powell, “*Confidential Memorandum: Attack on the American Free Enterprise System*,” August 23, 1971, Greenpeace, greenpeace.org; John Nichols and Robert W. McChesney, *Dollarocracy: How the Money and Media Election Complex Is Destroying America* (New York: Nation Books, 2013), 68–84.

⁴⁴ ↪ Robert Frank, “*‘Robin Hood in Reverse’: The History of a Phrase*,” CNBC, August 7, 2012.

⁴⁵ ↪ John Kenneth Galbraith, *The Affluent Society* (New York: New American Library, 1958), 78–79.

dos grandes guerras regionales en Asia, el capital necesitaba encontrar salidas adicionales para su enorme excedente. En la nueva fase del capital financiero monopolista, este excedente fluyó hacia el sector financiero, o FIRE (finanzas, seguros y bienes raíces por sus siglas en inglés), y hacia la acumulación de activos, lo cual fue posible gracias a la desregulación financiera del gobierno, la reducción de las tasas de interés (el famoso «Greenspan put») y la reducción de los impuestos a los ricos y a las empresas. Esto condujo a la creación de una nueva superestructura financiera sobre la economía productiva, con un rápido crecimiento de las finanzas junto con el estancamiento de la producción. Esto fue posible en parte gracias a la expropiación de los flujos de ingresos en toda la economía mediante el aumento de la deuda de los hogares, los costes de los seguros y los costes sanitarios, junto con la reducción de las pensiones, todo ello a expensas de la población subyacente.⁴⁶

Mientras tanto, se produjo un desplazamiento masivo de la producción hacia el Sur Global en busca de menores costes laborales unitarios, en un proceso conocido como arbitraje laboral global. Esto fue posible gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte y a la apertura de nuevos sectores de la economía mundial a la globalización. El resultado fue la desindustrialización de la economía de los EUA.⁴⁷ Todo ello coincidió en la década de 1990 con el enorme crecimiento del capital de alta tecnología que acompañó a la digitalización de la economía y la generación de nuevos monopolios de alta tecnología. El efecto acumulativo de estos acontecimientos fue un enorme aumento de la concentración y centralización del capital, las finanzas y la riqueza. A pesar de que la economía se caracterizaba cada vez más por un crecimiento lento, la fortuna de los ricos aumentó a pasos agigantados: los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres, mientras que la economía de los EUA entró en el siglo XXI estancada y plagada de contradicciones. La profundidad de la crisis estructural del capital quedó temporalmente disimulada por la globalización, la financiarización y el breve surgimiento de un mundo unipolar, todo lo cual se vio truncado por la Gran Crisis Financiera de 2007-2009.⁴⁸

A medida que la economía capitalista monopolista en el núcleo capitalista se volvió cada vez más dependiente de la expansión financiera, inflando las pretensiones financieras de riqueza en un contexto de estancamiento de la producción, el sistema se volvió no solo más desigual, sino también más frágil. Los mercados financieros son inherentemente inestables, ya que dependen de las vicisitudes del ciclo crediticio. Además, a medida que el sector financiero llegó a eclipsar a la producción, que continuaba estancada, la economía se vio sometida a niveles de riesgo cada vez mayores. Esto se compensó con un mayor desangramiento de la población en su conjunto y con inyecciones masivas de capital estatal, organizadas con frecuencia por los bancos centrales.⁴⁹

No hay una salida visible a este ciclo dentro del sistema capitalista monopolista. Cuanto más crece la superestructura financiera en relación con el sistema productivo subyacente (o la economía real) y cuanto más prolongados son los periodos de auge del ciclo económico-financiero, más devastadoras suelen ser las crisis que se producen a continuación. En el siglo XXI, Estados Unidos ha experimentado tres periodos de crisis financiera y recesión: el colapso del boom tecnológico en 2000, la Gran Crisis Financiera y la Gran Recesión derivadas del estallido de la burbuja hipotecaria en 2007-2009, y la profunda recesión provocada por la pandemia de COVID-19 en 2020.

⁴⁶ ↪ Véase Fred Magdoff y John Bellamy Foster, *The Great Financial Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2009).

⁴⁷ ↪ John Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century* (New York: Monthly Review Press, 2016); Intan Suwandi, *Value Chains: The New Economic Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 2019). The application of financialized criteria to corporations fed the merger waves of the 1980s and '90s, with all sorts of hostile takeovers of "underperforming" or "undervalued" companies frequently leading to the company being cannibalized and their parts sold to the highest bidder. See Perelman, *Railroading Economics*, 187–96.

⁴⁸ ↪ István Mészáros, *The Structural Crisis of Capital* (New York: Monthly Review Press, 2010).

⁴⁹ ↪ Véase Fred Magdoff and John Bellamy Foster, *"Grand Theft Capital: The Increasing Exploitation and Robbery of the U.S. Working Class,"* Monthly Review 75, no. 1 (May 2023): 1–22.

El Giro Neofascista

La Gran Crisis Financiera tuvo efectos duraderos sobre la oligarquía financiera de EUA y todo el cuerpo político, conduciendo a transformaciones significativas en las matrices de poder de la sociedad. La velocidad con la que el sistema financiero parecía dirigirse hacia un «colapso nuclear», tras la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008, dejó a la oligarquía capitalista y a gran parte de la sociedad en estado de shock, y la crisis se extendió rápidamente por todo el mundo. El colapso de Lehman Brothers, que fue el evento más dramático de una crisis financiera que ya se venía gestando desde hacía un año, fue provocado por la negativa del gobierno, como prestamista de última instancia, a rescatar al que era entonces el cuarto banco de inversión más grande de EUA. Esto se debió a la preocupación del gobierno de George W. Bush por lo que los conservadores llamaban el «riesgo moral» que podría producirse si las grandes empresas realizaban inversiones de alto riesgo con la expectativa de ser rescatadas por el gobierno. Sin embargo, con todo el sistema financiero tambaleándose tras la quiebra de Lehman Brothers, se organizó un intento de rescate gubernamental masivo y sin precedentes para salvaguardar los activos de capital, principalmente por parte de la Reserva Federal. Esto incluyó la institución de la «flexibilización cuantitativa», o lo que en la práctica fue la impresión de dinero para estabilizar el capital financiero, lo que resultó en la inyección de billones de dólares en el sector empresarial.

Dentro de la economía dominante, el reconocimiento abierto de décadas de estancamiento secular, que había sido analizado durante mucho tiempo por los economistas marxistas (y editores de Monthly Review) Harry Magdoff y Sweezy, finalmente salió a la luz en la corriente principal, junto con el reconocimiento de la teoría de la inestabilidad financiera de Hyman Minsky. Las débiles perspectivas de la economía de EUA, que apuntaban a un continuo estancamiento y financiarización, fueron reconocidas tanto por analistas económicos ortodoxos como radicales.⁵⁰

Lo más aterrador para la clase capitalista de EUA durante la Gran Crisis Financiera fue el hecho de que, mientras la economía de EUA y las economías de Europa y Japón habían caído en una profunda recesión, la economía china apenas se había estancado y luego se había impulsado de nuevo hasta alcanzar un crecimiento cercano al doble dígito. A partir de ese momento, la sentencia estaba clara: la hegemonía económica de EUA en la economía mundial estaba desapareciendo rápidamente, en consonancia con el avance aparentemente imparable de China, amenazando la hegemonía del dólar y el poder imperial del capital financiero monopolista de EUA.⁵¹

La Gran Recesión, aunque condujo a la elección del demócrata Barack Obama como presidente, vio el estallido repentino de un movimiento político de extrema derecha basado principalmente en la clase media-baja que se oponía a los rescates hipotecarios, ya que consideraba que estos beneficiaban a la clase media-alta y perjudicaban a la clase trabajadora. Las emisoras de radio conservadoras, dirigidas a su audiencia blanca de clase media-baja, se opusieron desde el principio a todos los rescates gubernamentales durante la crisis.⁵² Sin embargo, lo que se conoció como el movimiento radical de derecha Tea Party se desencadenó el 19 de febrero de 2009, cuando Rick Santelli, comentarista de la cadena de televisión CNBC, lanzó una diatriba contra el plan del Gobierno de Obama para rescatar las hipotecas, calificándolo de socialista (que comparó con el Gobierno cubano) por obligar a la gente a pagar las malas compras

⁵⁰ ↪ Véase John Cassidy, *How Markets Fail: The Logic of Economic Calamities* (New York: Farrar, Straus, and Giroux, 2009); James K. Galbraith, *The End of Normal* (New York: Simon and Schuster, 2015); Foster and McChesney, *The Endless Crisis*; Hans G. Despain, “*Secular Stagnation: Mainstream Versus Marxian Traditions*,” *Monthly Review* 67, no. 4 (September 2015): 39–55.

⁵¹ ↪ John Bellamy Foster y Brett Clark, “*El Imperialismo en el Indo-Pacífico — Una Introducción*,” — Jus Semper, febrero 2025.

⁵² ↪ Matthew Bigg, “*Conservative Talk Radio Rails against Bailout*,” Reuters, September 26, 2008.

inmobiliarias y las casas de lujo de sus vecinos, violando los principios del libre mercado. En su diatriba, Santelli mencionó la Boston Tea Party, y en cuestión de días se organizaron grupos del Tea Party en diferentes partes del país.⁵³

El Tea Party representaba inicialmente una tendencia libertaria financiada por el gran capital, en particular por los grandes intereses petroleros representados por los hermanos David y Charles Koch —cada uno de ellos entre los diez multimillonarios más ricos de Estados Unidos— junto con lo que se conoce como la red Koch, formada por personas adineradas relacionadas en su mayoría con el capital privado. La decisión del Tribunal Supremo de EUA de 2010 en el caso Citizens United contra la Comisión Electoral Federal eliminó la mayoría de las restricciones a la financiación de candidatos políticos por parte de ricos y empresas, permitiendo que el dinero oscuro dominara la política de EUA como nunca antes. Ochenta y siete miembros republicanos del Tea Party fueron elegidos para la Cámara de Representantes de EUA, en su mayoría procedentes de distritos manipulados donde los demócratas estaban prácticamente ausentes. Marco Rubio, uno de los favoritos del Tea Party, fue elegido senador por Florida. Pronto quedó claro que el papel del Tea Party no era iniciar nuevos programas, sino impedir que el gobierno federal funcionara. Su mayor logro fue la Ley de Control Presupuestario de 2011, que introdujo límites y recortes destinados a impedir el aumento del gasto federal en beneficio de la población en su conjunto (en contraposición a las subvenciones al capital y al gasto militar en apoyo del imperio), y que provocó el cierre del Gobierno en 2013, en gran medida simbólico. El Tea Party también introdujo la teoría conspirativa racista (conocida como birtherism) de que Obama era un musulmán nacido en el extranjero.⁵⁴

El Tea Party, que fue menos un movimiento de base que una manipulación conservadora basada en los medios de comunicación, demostró no obstante que se había producido un momento histórico en el que era posible que los sectores del capital financiero monopolista movilizaran a la clase media baja, abrumadoramente blanca, que había sufrido bajo el neoliberalismo y era el sector más nacionalista, racista, sexista y revanchista de la población de EUA, en base a su propia ideología innata. Este estrato era lo que Mills había denominado «la retaguardia» del sistema.⁵⁵ Compuesta por mandos intermedios, pequeños empresarios, pequeños propietarios rurales, cristianos evangélicos blancos y similares, la clase media-baja/estrato de la sociedad capitalista ocupa una posición de clase contradictoria.⁵⁶ Con unos ingresos generalmente muy superiores a la media de la sociedad, la clase media-baja se sitúa por encima de la mayoría obrera y, en general, por debajo de la clase media-alta o del estrato profesional-directivo, con un nivel educativo más bajo y que a menudo se identifica con los representantes del gran capital. Se caracteriza por el «miedo a caer» en la clase obrera.⁵⁷ Históricamente, los regímenes fascistas surgen cuando la clase capitalista se siente particularmente amenazada y cuando la democracia liberal es incapaz de abordar las contradicciones político-económicas e imperiales fundamentales de la sociedad. Estos movimientos se basan en la movilización de la clase media-baja (o la pequeña burguesía) por parte de la clase dominante, junto con algunos de los sectores más privilegiados de la clase obrera.⁵⁸

⁵³ ↪ Geoff Kabaservice, “The Forever Grievance: Conservatives Have Traded Periodic Revolts for a Permanent Revolution,” Washington Post, December 4, 2020; Michael Ray, “The Tea Party Movement,” Encyclopedia Britannica, January 16, 2025, britannica.com; Anthony DiMaggio, *The Rise of the Tea Party: Political Discontent and Corporate Media in the Age of Obama* (New York: Monthly Review Press, 2011).

⁵⁴ ↪ Kabaservice, “The Forever Grievance”; Suzanne Goldenberg, “Tea Party Movement: Billionaire Koch Brothers Who Helped It Grow,” Guardian, October 13, 2010; Doug Henwood, “Take Me to Your Leader: The Rot of the American Ruling Class,” Jacobin, April 27, 2021.

⁵⁵ ↪ C. Wright Mills, *White Collar* (New York: Oxford University Press, 1953), 353–54.

⁵⁶ ↪ Sobre el concepto de posicionamientos de clase contradictorios, véase Erik Olin Wright, *Class, Crisis and the State* (London: Verso, 1978), 74–97.

⁵⁷ ↪ Barbara Ehrenreich, *Fear of Falling: The Inner Life of the Middle Class* (New York: HarperCollins, 1990); Nate Silver, “The Mythology of Trump’s ‘Working Class’ Support,” ABC News, May 3, 2016; Thomas Ogorzalek, Spencer Piston, and Luisa Godinez Puig, “White Trump Voters Are Richer than They Appear,” Washington Post, November 12, 2019.

⁵⁸ ↪ El análisis aquí presentado se basa en John Bellamy Foster, *Trump in the White House* (New York: Monthly Review Press, 2017).

En 2013, el Tea Party estaba en declive, pero seguía conservando un poder considerable en Washington en forma del House Freedom Caucus, creado en 2015.⁵⁹ Pero en 2016, se transformaría en el movimiento Make America Great Again (MAGA) de Trump, una formación política neofascista en toda regla basada en una estrecha alianza entre sectores de la clase dominante de EUA y una clase media-baja movilizadora, lo que resultó en las victorias de Trump en las elecciones de 2016 y 2024. Trump eligió como compañero de fórmula en 2016 al miembro del Tea Party y político radical de derecha Mike Pence, de Indiana, apoyado por los Koch.⁶⁰ En 2025, Trump nombró secretario de Estado al héroe del Tea Party, Rubio. Hablando del Tea Party, Trump declaró: «Esas personas siguen ahí. No han cambiado de opinión. El Tea Party sigue existiendo, solo que ahora se llama Make America Great Again».⁶¹

El bloque político MAGA de Trump ya no predicaba el conservadurismo fiscal, que para la derecha había sido un mero medio para socavar la democracia liberal. No obstante, el movimiento MAGA conservó su ideología revanchista, racista y misógina dirigida a la clase media-baja, junto con una política exterior extremadamente nacionalista y militarista similar a la de los demócratas. El enemigo singular que definía la política exterior de Trump era una China en ascenso. El neofascismo MAGA vio el resurgimiento del principio del líder, según el cual las acciones del líder se consideran inviolables. Esto se combinó con un mayor control del gobierno por parte de la clase dominante, a través de sus facciones más reaccionarias. En el fascismo clásico de Italia y Alemania, la privatización de las instituciones gubernamentales (una noción desarrollada bajo el nazismo) se asoció con un aumento de las funciones coercitivas del Estado y una intensificación del militarismo y el imperialismo.⁶² En consonancia con esta lógica general, el neoliberalismo sentó las bases para el surgimiento del neofascismo, y se produjo una especie de cooperación, al estilo de «hermanos en guerra», que acabó dando lugar a una incómoda alianza neofascista-neoliberal dominante del Estado y los medios de comunicación, arraigada en las más altas esferas de la clase capitalista monopolista.⁶³

Hoy en día, ya no se puede negar el dominio directo de un sector poderoso de la clase dominante en Estados Unidos. La base dinástica y familiar de la riqueza en los países capitalistas avanzados, a pesar de la incorporación de nuevos miembros al club de los multimillonarios, ha quedado demostrada en análisis económicos recientes, en particular en El Capital en el Siglo XXI, de Thomas Piketty.⁶⁴ Quienes argumentaban que el sistema estaba dirigido por una élite directiva o por una amalgama de ricos empresarios, en la que quienes acumulaban las grandes fortunas, sus familias y sus redes permanecían en segundo plano y la clase capitalista no tenía ni podía tener un fuerte control sobre el Estado, han quedado en evidencia. La realidad actual es menos una lucha de clases que una guerra de clases. Como afirmó el multimillonario Warren Buffett: «Hay una guerra de clases, sí, pero es mi clase, la clase rica, la que está haciendo la guerra, y estamos ganando».⁶⁵

La centralización del excedente global en la clase capitalista monopolista de EUA ha creado una oligarquía financiera sin precedentes, y los oligarcas necesitan al Estado. Esto es especialmente cierto en el sector de la alta tecnología, que depende profundamente del gasto militar de EUA y de la tecnología militar tanto para sus ganancias como para su propio ascenso tecnológico. El apoyo a Trump proviene principalmente de multimillonarios que se han privatizado (es

⁵⁹ ↪ Kabaservice, "The Forever Grievance."

⁶⁰ ↪ Liza Featherstone, "It's a Little Late for Mike Pence to Pose as a Brave Dissenter to Donald Trump," Jacobin, January 8, 2021.

⁶¹ ↪ Trump citado en Kabaservice, "The Forever Grievance."

⁶² ↪ Foster, Trump in the White House, 26–27.

⁶³ ↪ Karl Marx, Herr Vogt: A Spy in the Worker's Movement (London: New Park Publications, 1982), 70.

⁶⁴ ↪ Thomas Piketty, Capital in the Twenty-First Century (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2014), 391–92.

⁶⁵ ↪ Warren Buffett citado en Nichols and McChesney, Dollarocracy, 31.

decir, que no basan su riqueza en empresas públicas que cotizan en bolsa y están sujetas a la regulación gubernamental) y del capital privado en general.⁶⁶ Entre los mayores financiadores revelados de su campaña de 2024 se encuentran Tim Mellon (nieto de Andrew Mellon y heredero de la fortuna bancaria Mellon); Ike Perlmutter, ex presidente de Marvel Entertainment; el multimillonario Peter Thiel, cofundador de PayPal y propietario de Palantir, una empresa de vigilancia y minería de datos respaldada por la CIA (el vicepresidente de EUA, JD Vance, es un protegido de Thiel); Marc Andreessen y Ben Horowitz, dos de las figuras más destacadas de las finanzas de Silicon Valley; Miriam Adelson, esposa del fallecido multimillonario de los casinos Sheldon Adelson; el magnate naviero Richard Uihlein, heredero de la fortuna cervecera Uihlein (cerveza Schlitz); y Elon Musk, el hombre más rico del mundo, propietario de Tesla, X y SpaceX, que aportó más de 250 millones de dólares a la campaña de Trump. El dominio del dinero oscuro, que supera al de todas las elecciones anteriores, hace imposible rastrear la lista completa de multimillonarios que apoyan a Trump. No obstante, está claro que los oligarcas tecnológicos se encontraban en el centro de su apoyo.⁶⁷

Aquí es importante señalar que el respaldo de Trump en la clase capitalista y entre los oligarcas tecnológicos y financieros no provino principalmente de los seis grandes monopolios tecnológicos originales: Apple, Amazon, Alphabet (Google), Meta (Facebook), Microsoft y (más recientemente) el líder en tecnología de IA Nvidia. En cambio, fue principalmente el beneficiario de la alta tecnología de Silicon Valley, el capital privado y las grandes petroleras. Aunque es multimillonario, Trump no es más que un mero agente de la transformación político-económica del dominio de la clase dominante que se está produciendo tras el velo de un movimiento popular nacional-populista. Como ha escrito el periodista y economista escocés y exdiputado del Partido Nacional Escocés George Kerevan, Trump es un «demagogo, pero solo un títere de las verdaderas fuerzas de clase».⁶⁸

La administración Biden representó principalmente los intereses de los sectores neoliberales de la clase capitalista, aunque hizo algunas concesiones temporales a la clase trabajadora y a los pobres. Antes de su elección, había prometido a Wall Street que «nada cambiaría fundamentalmente» si llegaba a la presidencia.⁶⁹ Por lo tanto, resultó profundamente irónico que Biden advirtiera en su discurso de despedida al país en enero de 2025: «Hoy en día, se está formando en Estados Unidos una oligarquía de extrema riqueza, poder e influencia que amenaza literalmente toda nuestra democracia, nuestros derechos y libertades fundamentales, y la oportunidad justa de todos para salir adelante». Esta «oligarquía», continuó Biden, no solo tenía sus raíces en «la concentración del poder y la riqueza», sino también en «el potencial auge de un complejo tecnológico-industrial». Según él, los cimientos de este potencial complejo tecnológico-industrial que alimenta a la nueva oligarquía eran el auge del «dinero oscuro» y la IA sin control. Reconociendo que el Tribunal Supremo de EUA se había convertido en un bastión del control oligárquico, Biden propuso un límite de dieciocho años para el mandato de los jueces del Tribunal Supremo de EUA. Ningún presidente de EUA en ejercicio desde Franklin D. Roosevelt había planteado con tanta fuerza la cuestión del control directo del gobierno de EUA por parte de la clase dominante, pero en el caso de Biden, esto ocurrió en el momento de su salida de la Casa Blanca.⁷⁰

⁶⁶ ↪ Sobre el papel cada vez más importante del capital privado en la economía, véase Allison Heeren Lee, *“Going Dark: The Growth of Private Markets and the Impact on Investors and the Economy,”* U.S. Securities and Exchange Commission, October 12, 2021, sec.gov; Brendan Ballou, *Plunder: Private Equity’s Plan to Pillage America* (New York: Public Affairs, 2023); Gretchen Morgenson and Joshua Rosner, *These Are the Plunderers: How Private Equity Runs—and Wrecks—America* (New York: Simon and Schuster, 2023).

⁶⁷ ↪ George Kerevan, *“The American Ruling Class Is Shifting Towards Trump,”* Brave New Europe, July 19, 2024, braveneweuropa.com; Anna Massoglia, *“Outside Spending on 2024 Elections Shatters Records, Fueled by Billion-Dollar ‘Dark Money’ Infusion,”* Open Secrets, November 5, 2024, ope

⁶⁸ ↪ Kerevan, *“The American Ruling Class Is Shifting Towards Trump.”*

⁶⁹ ↪ Igor Derysh, *“Joe Biden to Rich Donors: ‘Nothing Would Fundamentally Change’ If He’s Elected,”* Salon, June 19, 2019.

⁷⁰ ↪ Biden, *“Full Transcript of President Biden’s Farewell Address.”*

Los comentarios de Biden, aunque tal vez fáciles de descartar basándose en que el control oligárquico del Estado no es nuevo en Estados Unidos, fueron sin duda inducidos por la sensación de que se está produciendo un cambio importante en el Estado de EUA con la toma del poder por parte de los neofascistas. La vicepresidenta Kamala Harris había descrito abiertamente a Trump como «fascista» durante su campaña presidencial.⁷¹ Se trataba de algo más que maniobras políticas y el habitual juego de puertas giratorias entre los partidos demócrata y republicano en el duopolio político de EUA. En 2021, la revista Forbes estimó el patrimonio neto de los miembros del gabinete de Biden en 118 millones de dólares.⁷² En contraste, los altos funcionarios de Trump incluyen a trece multimillonarios, con un patrimonio neto total, según Public Citizen, de hasta 460 mil millones de dólares, incluyendo a Elon Musk con una fortuna de 400 mil millones de dólares. Incluso sin Musk, el gabinete multimillonario de Trump tiene decenas de miles de millones de dólares en activos, en comparación con los 3,2 mil millones de dólares en activos de su administración anterior.⁷³

En 2016, como señaló Doug Henwood, los principales capitalistas estadounidenses veían a Trump con cierta sospecha; en 2025, la administración Trump es un régimen de multimillonarios. La política radical de derecha de Trump ha llevado a la ocupación directa de cargos gubernamentales por parte de figuras de la lista Forbes de los 400 estadounidenses más ricos, con el objetivo de reformar todo el sistema político de EUA. Los tres hombres más ricos del mundo se subieron al estrado abarrotado junto a Trump durante su toma de posesión en 2025. En lugar de representar un liderazgo más eficaz por parte de la clase dominante, Henwood ve estos acontecimientos como un signo de su «podredumbre» interna.⁷⁴

En el apéndice que Block escribió a su artículo «La clase dominante no gobierna» cuando fue reimpresso por Jacobin en 2020, describía a Biden como un agente político en gran medida autónomo dentro del sistema estadounidense. Block sostenía que, a menos que Biden instaurara una política socialdemócrata destinada a beneficiar a la clase trabajadora — algo que Biden ya había prometido a Wall Street que no haría—, alguien peor que Trump saldría victorioso en las elecciones de 2024.⁷⁵ Sin embargo, los políticos no son agentes libres en una sociedad capitalista. Tampoco son responsables principalmente ante los votantes. Como dice el refrán, «quien paga, manda». Impedidos por sus grandes donantes de moverse siquiera ligeramente hacia la izquierda en las elecciones, los demócratas, que presentaron a la vicepresidenta de Biden, Harris, como candidata a la presidencia, perdieron cuando millones de votantes de la clase trabajadora que habían votado por Biden en las elecciones anteriores y habían sido abandonados por su administración abandonaron a su vez a los demócratas. En lugar de apoyar a Trump, los antiguos votantes demócratas optaron en su mayoría por unirse al partido político más grande de Estados Unidos: el Partido de los No Votantes.⁷⁶

Lo que ha surgido es algo en efecto peor que la mera repetición del anterior mandato presidencial de Trump. El régimen demagógico MAGA de Trump se ha convertido ahora en un caso, en gran medida sin disfraz, de dominio político de la clase dominante, apoyado por la movilización de un movimiento revanchista principalmente de clase media-baja, que forma un Estado neofascista de derecha con un líder que ha demostrado que puede actuar con impunidad y que se ha mostrado capaz de traspasar las barreras constitucionales anteriores: una verdadera presidencia imperial. Trump y Vance

⁷¹ ↪ Will Weissert and Laurie Kellman, “What is Fascism? And Why Does Harris Say Trump is a Fascist?,” Associated Press, October 24, 2024.

⁷² ↪ Dan Alexander and Michela Tindera, “The Net Worth of Joe Biden’s Cabinet,” Forbes, June 29, 2021.

⁷³ ↪ Rick Claypool, “Trump’s Billionaire Cabinet Represents the Top 0.0001%,” Public Citizen, January 14, 2025, citizen.org; Peter Charalambous, Laura Romero, and Soo Rin Kim, “Trump Has Trapped and Unprecedented 13 Billionaires for his Administration. Here’s Who They Are,” ABC News, December 17, 2024.

⁷⁴ ↪ Adriana Gomez Licon and Alex Connor, “Billionaires, Tech Titans, Presidents: A Guide to Who Stood Where at Trump’s Inauguration,” Associated Press, January 21, 2025; Doug Henwood, “Take Me to Your Leader: The Rot of the American Ruling Class,” Jacobin, April 27, 2021.

⁷⁵ ↪ Block, “The Ruling Class Does Not Rule” (2020 reprint with epilogue).

⁷⁶ ↪ Domenico Montanaro, “Trump Falls Just Below 50% in Popular Vote, But Gets More Than in Past Election,” National Public Radio, December 3, 2024, npr.org; Editors, “Notes from the Editors,” Monthly Review 76, no. 8 (January 2025). Sobre la importancia histórica y teórica del Partido de los No Votantes, véase Walter Dean Burnham, *The Current Crisis in American Politics* (Oxford: Oxford University Press, 1983).

tienen fuertes vínculos con la Heritage Foundation y su reaccionario Proyecto 2025, que forma parte de la nueva agenda MAGA.⁷⁷ La cuestión ahora es hasta dónde puede llegar esta transformación política de la derecha y si se institucionalizará en el orden actual, lo que depende, por un lado, de la alianza entre la clase dominante y el MAGA y, por otro, de la lucha gramsciana por la hegemonía desde abajo.

El marxismo occidental y la izquierda occidental en general han abandonado desde hace tiempo la noción de clase dominante, por considerar que suena demasiado «dogmática» o que constituye un «atajo» para el análisis de la élite del poder. Estas opiniones, aunque se ajustan a los matices intelectuales y a la sutileza característica del mundo académico dominante, inculcaron una falta de realismo que resultó debilitante para comprender las necesidades de la lucha en una época de crisis estructural del capital.

En un artículo de 2022 titulado «Los EUA tienen una clase dominante y los estadounidenses tienen que enfrentarse a ella», Sanders señalaba que

Los problemas económicos y políticos más importantes a los que se enfrenta este país son los extraordinarios niveles de desigualdad de ingresos y riqueza, la rápida concentración de la propiedad... y la evolución de este país hacia una oligarquía...

Ahora tenemos más desigualdad de ingresos y riqueza que en cualquier otro momento de los últimos cien años. En el año 2022, tres multimillonarios poseen más riqueza que la mitad más pobre de la sociedad estadounidense, es decir, 160 millones de estadounidenses. Hoy en día, el 45 % de todos los nuevos ingresos va a parar al 1% más rico, y los directores ejecutivos de las grandes empresas ganan 350 veces más que sus trabajadores, lo que supone un récord...

En términos de poder político, la situación es la misma. Un pequeño número de multimillonarios y directores ejecutivos, a través de sus Super PAC, dinero oscuro y contribuciones a las campañas, desempeñan un papel enorme a la hora de determinar quién es elegido y quién es derrotado. Cada vez son más las campañas en las que los Super PAC gastan más dinero que los propios candidatos, que se convierten en marionetas de los grandes titiriteros. En las primarias demócratas de 2022, los multimillonarios gastaron decenas de millones para derrotar a los candidatos progresistas que defendían a las familias trabajadoras.⁷⁸

En respuesta a las elecciones presidenciales de 2024, Sanders argumentó que el aparato del Partido Demócrata, que ha gastado millardos en perpetrar «una guerra total contra todo el pueblo palestino» mientras abandonaba a la clase trabajadora de EUA, ha visto cómo la clase trabajadora lo rechazaba en favor del Partido de los No Votantes. Según reportó, ciento cincuenta familias multimillonarias gastaron casi 2000 millones de dólares para influir en las elecciones de 2024 en EUA. Esto ha colocado en el poder en el Gobierno federal a una oligarquía dominante que ya ni siquiera finge representar los intereses de todos. En la lucha contra estas tendencias, Sanders afirmó: «La desesperación no es una opción. No luchamos solo por nosotros mismos. Luchamos por nuestros hijos y las generaciones futuras, y por el bienestar del planeta».⁷⁹

⁷⁷ ↪ Kerevan, "The American Ruling Class Is Shifting Towards Trump"; Alice McManus, Robert Benson, and Sandana Mandala, "Dangers of Project 2025: Global Lessons in Authoritarianism," Center for American Progress, October 9, 2024.

⁷⁸ ↪ Bernie Sanders, "The US Has a Ruling Class—And Americans Must Stand Up to It."

⁷⁹ ↪ Bernie Sanders, "Bernie's Statement about the Election," Occupy San Francisco, November 7, 2024, occupypsf.net; Jake Johnson, "Sanders Lays Out Plan to Fight Oligarchy as Wealth of Top Billionaires Passes \$10 Trillion," Common Dreams, December 31, 2024.

Pero, ¿cómo luchar? Ante la realidad de una aristocracia obrera entre los trabajadores más privilegiados de los principales Estados capitalistas monopolistas que se alinearon con el imperialismo, la solución de Lenin fue profundizar en la clase obrera y, al mismo tiempo, ampliarla, basando la lucha en aquellos que en todos los países del mundo no tienen nada que perder más que sus cadenas y se oponen al actual monopolio imperialista.⁸⁰ En última instancia, el electorado del estado neofascista de la clase dominante de Trump es del 0,0001%, lo que constituye la parte del cuerpo político de EUA que se puede decir que representa su gabinete multimillonario.⁸¹

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [La Nueva Guerra Fría Contra China](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Imperialismo en el Indo-Pacífico — Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster: [La Búsqueda de la Primacía Nuclear de EUA: La Doctrina de la Contrafuerza y la Ideología de la Asimetría Moral](#)
- J. Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: ["Imperialismo en el Antropoceno"](#)
- John Bellamy Foster y Jia Keqing: [Marxismo Ecológico](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Los Estados Unidos de Guerra](#)
- William K. Tabb: [El Presente en la Historia, 2021](#)
- Roxanne Dunbar-Ortiz: [No es una Nación de Inmigrantes](#)
- Qiao Collective: [Taiwán: Una perspectiva antiimperialista](#)

⁸⁰ ↩ V. I. Lenin, *Collected Works*, vol. 23 (Moscow: Progress Publishers, n.d.), 120.

⁸¹ ↩ Claypool, "Trump's Billionaire Cabinet Represents the Top 0.0001%."

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito profusamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en abril de 2025.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: La Clase Dominante de EUA y el Régimen Trump — La Alianza Global Jus Semper, junio de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Clase, democracia, imperio, imperialismo, marxismo, movimientos, economía política, lugares: América, global, Estados Unidos.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html